

Música

Con el retumbar de unos tambores o el acorde las cuerdas de una guitarra, surge la música. Ese conjunto de notas armoniosas o disonantes, que reciben distintos calificativos, sirven para ayudarme a abstraerme de las copiosas actividades diarias.

La Real Academia Española define música, como: *melodía, ritmo y armonía, combinados*. Puede agregarse que es *la sucesión de sonidos modulados para recrear el oído*. Para los griegos significaba “arte de las musas”, pues no era sencillo organizar una coherencia de sonidos. Algunas personas lo consideran un arte, otras una pérdida de tiempo, pero para mí es más que un arte.

La música me llena y me vacía, me libera y me estresa, me hace inmensamente feliz; pero también me ha hecho llorar. Está conmigo siempre, la llevo y me acompaña a todas partes. Ella me anima en mis momentos de pena, y me acompaña y alegra los momentos gratos. Mi vida es la música, pues cada momento está lleno de armonía, ritmo y placer. Cada nota es una forma diferente de demostrar quién soy.

Es la música una herramienta que utilizan los seres humanos para acallar su alma, expresando de muchas formas las variables de sus emociones. En algunas ocasiones, aquellas almas atormentadas e inquietas, reciben en sus oídos, las notas que terminan siendo un antídoto para su existencia, cargada de sufrimiento, dicha, amor, violencia o hasta de temor.

Con la música manifestamos los sentimientos y las emociones que se evocan interna e intensamente. Muchas civilizaciones, antiguas y contemporáneas, nativas o civilizadas, han expresado su necesidad a acallar su alma, en medio de un diario vivir, con notas acústicas que reflejen sus más profundos deseos, y al final, pareciera ser que cada ser humano lleva internamente una melodía, cantada en la cuna. Pero todos, tarareamos una canción en el alma.